

Entonces la lucha es de una contra otra inteligencia, cooperando esta situación al desarrollo de sus facultades intelectuales, que vigorizándose llegan hasta formar y producir un razonamiento más amplio.

Con el raciocinio, el hombre comienza á distinguir lo que le es propio y le pertenece. Desde este momento reconoce en sí una personalidad, es ya un individuo, es el hombre espíritu y materia. La materia es su cuerpo, la conciencia de su individualidad, el espíritu en estado primitivo.

Habrá quien sostenga que este pretendido espíritu no es un ser sino una pura abstracción, y que la serie de hechos que acabo de reseñar no son otra cosa que el producto de la elaboración de la materia á la que le es propia la fuerza que le da acción.

Hago presente que los conocimientos actuales de la humanidad están muy lejos todavía de poder apreciar todas las formas que le son propias y que es susceptible de afectar la materia, que puede ir, si me es dado expresarme así, hasta la inmaterialidad, esto es, próxima á lo absoluto que es el no ser; pero de que esto pueda suceder á deducir que todo lo existente es materia, hay una distancia infinita, y nadie podrá sostener que el pensamiento, la voluntad, ni mucho menos que todas las facultades que se deriban de estas son materia.

Tomemos como medio de comparación la electricidad que es uno de los fluidos materiales más imponderables que se conocen, y decidme ¿podrá haber algún punto de contacto que sirva para establecer un paralelo entre el pensamiento y la electricidad, cuando el primero pone la segunda á sus órdenes? Dadme una potencia mayor que la suya, la cual encadena y domina á todas las demás. Dadme una velocidad y atrevimiento superiores á los de esta facultad,

y por último, mostradme el punto á donde no puede volar y remontarse el pensamiento humano.

Nada se destruye en la naturaleza.

Este es un principio que ha alcanzado la ciencia, la cual prueba que los átomos no se reducen á la nada, solamente pasan de uno á otro compuesto sin sufrir alteración en su esencia; si esto es exacto, ¿cómo os atreveis á decir que se destruye la inteligencia humana que es la productora del pensamiento?

Direis que entra como la materia á formar nuevas combinaciones; pero mientras que el átomo de oxígeno pasa de la planta al pulmón del hombre para efectuar la combustión de su sangre, y bajo nuevos compuestos vuelve á la planta, sosteniendo así el equilibrio en el gran laboratorio de la naturaleza, no podéis marcar iguales efectos á la inteligencia humana.

Todo lo que se observa es, que la inteligencia se encuentra en muy distintos grados de desarrollo entre los hombres, y que esta desigualdad no es debido á herencia.

Lo mismo pasa con las demás facultades del alma que más tarde estudiaremos.

## XV

Consultad las páginas del gran libro de la naturaleza, y si los conceptos que emito son ciertos, ellas deben ser la confirmación de mis palabras; pero, si son erróneos, demostrad que mi raciocinio es absurdo.

Meditemos y comparemos con detenimiento y una verdad será la confirmación de otra verdad.

Existe lo absoluto, puesto que hay una verdad que la inteligencia ha podido concebir como absoluta.

Esta verdad es la existencia del ser, y todos nuestros sentidos son su manifestacion, al mismo tiempo que le sirve de instrumento para comprenderse á sí mismo y conocer á los demas.

Tenemos ya una verdad fundamental que nos puede servir de base para el descubrimiento de verdades sucesivas.

Dada la existencia del ser, preciso es confesar que existe un Ser Absoluto, sin principio y origen de todos los demas, puesto que es un axioma, que no se concibe obra sin obreiro ni efecto sin causa.

A este Ser Absoluto le llamamos Dios, otros le llaman fuerza y algunos el Gran-todo: pero sea cual fuere el nombre con que se designe este absoluto: el hecho es que existe.

Reconocida la existencia del Ser Absoluto, de ella debe emanar, como en verdad emana, una ley absoluta tambien, porque es invariable é ineludible. Tal es la ley de progreso, ley comprobada por la constante experiencia de los hechos.

Efectivamente, el progreso no se ha detenido hasta ahora, sus avances son continuos, y cada día le vemos ir adelante: luego es indefinido y por consiguiente, no se detendrá jamas.

El progreso se manifiesta de una manera visible por la sucesion. Hoy existe un ser que ayer no existia y se produce un hecho enteramente nuevo. Debemos convenir en que ni este ser, ni este hecho son absolutos; pero que vienen de la absoluta negacion, es decir, del no ser. Luego si del no ser se pasa al ser, solo puede efectuarse este tráncito por creacion, en la cual es necesario reconocer por autor al Ser Absoluto.

Examinemos ahora si el Ser que produce la creacion y le impone una ley, es un absoluto perfecto ó imperfecto. Des-

de luego se ve que si no fuera perfecto en absoluto, no estableceria una ley de perfeccion progresiva hasta lo infinito.

La imperfeccion es relativa, porque no es mas que la separacion accidental de la ley; pero como esta separacion tan solo tiene por causa la voluntad finita del hombre, es evidente que esta jamas podrá contrariar la marcha infinita de progreso.

El gran libro de la naturaleza nos presenta la ley de progreso por la seleccion natural: un ser da origen á otro semejante á su progenitor. Al decir que es semejante no es afirmar que sea idéntico, y por esta falta de identidad, ha podido en una multitud de etapas, llegar la materia elaborada por el principio que he llamado voluntad, á producir al hombre materia y espíritu.

He aquí ocupándome nuevamente del hombre despues de una digresion que he creido necesaria, para mas claridad y mayor comprension de lo que sigue.

\* \* \*

Es ley que un organismo sea el progenitor de otro organismo, y que se hereden los defectos ó cualidades orgánicas.

La parte material del hombre está sujeta á todo lo que se sienten obligados los demas animales, de modo es, que todas las condiciones que se observan en el irracional las posee el hombre materia. Este ser lo he denominado el hombre antiguo en oposicion al hombre materia y espíritu que llamo el hombre nuevo.

De estos dos distintos seres que lo son en realidad, porque entre uno y otro media una etapa de progreso, el segundo comienza á sostener en su foro interno una lucha, pues lucha y no otra cosa debe llamarse las diferentes tendencias de que se siente animado.

El cuerpo ó la parte física del individuo, tiende siempre á la satisfacción de las necesidades materiales. El espíritu en un estado comparable al de un niño que acaba de nacer, no opone en el principio ninguna resistencia á la parte corpórea: ambos están formando un solo ser, y este no hace todavía la distinción de lo que mas conviene á cada una de las dos partes que lo componen.

Estando en el mundo de la materia y siendo esta de mayor edad, el principiante espíritu se encuentra dominado y forma íntimo consorcio con aquella, entregándose, como si se dijera, discrecionalmente á sus órdenes.

El hombre ya no es propiamente hablando un animal, pero lo parece en todos sus actos y aspiraciones. En tal estado, el espíritu avanza, es cierto; pero lo hace tan solo como instrumento de la materia, siendo así que debería efectuarse lo contrario, esto es, imponerse á ella.

Cuando el espíritu adquiere el rango que le está asignado, toma imperio sobre la carne; pero en la transición es donde la lucha se efectúa representando cada quien su papel; el espíritu como ángel del bien, la materia como ángel del mal ó Satanás.

Aquí es fuerza hacer una aclaración, porque de otro modo no se me entendería.

Una sucesión de transformaciones del principio que he llamado voluntad obrando sobre la materia, llega á constituir un espíritu que llamaré **vital**. Este espíritu puesto que no tiene conciencia de sí mismo, es precedero luego que se destruye el organismo que vivificaba, y cuando por la ley de procreación es transmitido á los seres de que es progenitor, cede á aquellos una parte, de modo que podemos sentar un principio como ley y es, que la vida solo la da la vida, y que cuando el organismo que la posee se destruye, esta también queda destruida.

Con lo que acabo de manifestar parece que contradigo lo que como ley he establecido mas ántes, de que nada se destruye en la naturaleza. Esto es una verdad, por lo tanto, si no quereis dar otra acepción á la palabra destruir, podeis aplicar la de desorganizar, puesto que la vida es la sostenedora de un organismo.

La parte espiritual es el receptáculo de la inteligencia que emana de la Divinidad—Entiéndase que cuando hablo de inteligencia comprendo encerradas en ella todas las demas facultades que le son propias.

Pero esto de sintetizar, es preciso siempre que las ideas se dirijen al absoluto, porque es un solo acto que lo abarca todo sin necesidad de separar partes ó atributos, pues solo la inteligencia finita es la que necesita la sucesión en todo hasta en las ideas.

Como el receptáculo ó espíritu se amplía con el desarrollo, llega por fin á querer tomar posesión de sus derechos y entónces es cuando logra dominar la parte material.

He dicho que el espíritu representa al ángel del bien, la materia al genio del mal; ahora veamos porque me valgo de esta comparación.

Es evidente que la materia por sí sola no puede originar ó causar efecto alguno; luego, todos aquellos que se observan en la naturaleza son debidos al principio llamado voluntad que, en íntima unión con aquella, coopera á producirlos y desarrollarlos.

Pero como este principio proviene de la ignorancia absoluta, es claro, que el mal que muchos se empeñan en personificar en Satanás y en los demas ángeles caidos, no es otra cosa que la ignorancia que ya sabemos tiene origen en el no ser, ó mas claro, es la consecuencia necesaria del principio voluntad en sus primeras evoluciones de progreso.

El espíritu, como lo tengo manifestado, es el receptáculo

de la luz divina; por esto lo he llamado ángel del bien. Fáltanos ver, ahora, como verifica su desarrollo.

## XVI.

Creo se habrá comprendido que la naturaleza toda es la manifestacion de dos principios; uno de ellos, la voluntad, es la accion; y el otro, la materia, el instrumento; de modo que cuando he sentado que existe ó hay desorganizacion, debe entenderse que con esta palabra expreso la simplificacion de los dos principios mencionados.

Esta simplificacion jamas puede llegar hasta lo absoluto, porque Dios al dar el mandato de progreso indefinido, lo impuso como ley á la coalicion de los dos principios, para que su accion fuera comun.

Jamas podrá separárseles de una manera absoluta. porque esto traeria por consecuencia la nada, que es el no ser ó la negacion del ser material.

\* \* \*

A cada paso me es preciso entrar en digresiones, pues las creo necesarias para evitar una falsa interpretacion de los conceptos que emito.

Tratábamos del desarrollo del espíritu, lo he llamado receptáculo de la luz divina y en efecto lo es, porque ninguna voluntad independiente de la Suprema, podría dar un solo paso si recibir los rayos de luz que emana la Sabiduría Infinita.

Esto se comprenderá mejor con una explicacion.

Es ley que nadie puede dar lo que no tiene; pero como se ve, esto no es un impedimento para que se pueda recibir aquello de que se carece.

La ignorancia, pues, puede recibir la Sabiduría, y como

el que recibe en algun lugar deposita aquello que va adquiriendo, este lugar no merece otro nombre que el de receptáculo; luego, si el espíritu mismo es capaz de atesorar la sabiduría que emana del Criador, es receptáculo de ella.

El espíritu humano principia, como ya lo he dicho, por reconocer su individualidad, y desde este instante empieza á saber lo que le pertenece; pero como apenas se conoce no distingue todavía lo que le es mas conveniente.

El cuerpo humano, que le sirve para efectuar su desarrollo, ejecuta una accion movido por la voluntad. Entónces los sentidos transmiten la sensacion al espíritu que he llamado vital, y este, á su vez, la comunica al espíritu inmortal.

Lo que acabo de llamar espíritu inmortal no es una nueva creacion como podria inferirse de mis últimas palabras; es el mismo espíritu vital, que en su desarrollo sucesivo, ha llegado al grado de reconocer su propia individualidad, y por lo mismo, desde este instante es indestructible é inmortal.

Fáltame manifestar, ahora, el porqué deja de ser precedero desde el momento en que reconoce su individualidad

Antes he dicho que la imperfeccion no es otra cosa que la separacion accidental del camino del progreso, lo que equivale á decir, que el espíritu puede por su voluntad permanecer estacionado; pero nunca podrá retrogradar.

Si no puede retrogradar, es evidente que jamas podrá volver, no diré á la ignorancia absoluta, lo cual es imposible; pero ni al estado inconsciente de su ser.

Por otra parte, la ley de progreso lo empuja eternamente hácia mayor grado de perfeccion; luego para cumplir con el desarrollo que le impone esta ley, necesita ser inmortal, como en efecto lo es.

Pero este espíritu comienza en el momento que tiene cono-

cimiento de sí mismo, y puede darse cuenta de su existencia: luego es indestructible é inmortal desde que alcanza el conocimiento de su propia individualidad.

¡Anonadaos ante este inmenso porvenir y dad gracias á la Sabiduría Infinita por la eternidad de luz y progreso sin fin que os espera! ¡Es y será siempre, porque jamas podrá el ser finito abarcar én sí lo infinito!

\*  
\* \*

Ya que os presento algo que os deja entrever un poco del mas allá, volvamos al desarrollo de nuestro ser.

Deciamos que el cuerpo, por medio de los sentidos, transmite las sensaciones al espíritu. Este las recibe con agrado ó disgusto calificando las unas como un bien y las otras como un mal.

Esta calificacion está muy bien hecha tratándose solo de las sensaciones que afectan la materia. Es la calificacion de un ignorante que no ve mas allá del presente, y que por lo mismo, no alcanza á comprender todas las consecuencias de sus actos, por agradables ó desagradables que aquellas sean.

Es como el niño que teniendo el fuego en la mano lo deja caer sobre un montón de pólvora, causando el incendio de esta potencia explosiva la destruccion de todo cuanto le rodea.

Esto que segun vosotros entra en el dominio de lo que llamais mal, en términos precisos no lo es, siendo tan solo la consecuencia de una ley que dará igual resultado cuantas veces se cometa la misma accion.

Para que el mal fuera real y verdadero sería preciso encontrarlo en las leyes que se derivan de la ley única de progreso indefinido; es así que aquella nos conduce de un bien á otro mayor, luego el mal no existe.

Al efecto de la inmutabilidad en las leyes de la naturale-

za es á lo que impropriamente se le llama castigo divino.

Aun hay muchos ortodoxos que atribuyen á cólera del Padre Celestial las causas que originan los grandes meteoros, las plagas y las epidemias.

Igual significacion tienen para ellos las inundaciones, los terremotos, los hundimientos, las erupciones y todos aquellos cataclismos que se verifican en virtud de la ley sapientísima de que el efecto está en relacion constante con la causa que lo produce.

El niño que dejó caer el fuego sobre la pólvora, lo hizo por ignorancia completa del efecto que debia producir, y fué víctima de su inesperienza.

Un hombre que vió aquel resultado y quizo ejecutar un hecho semejante con el fin siniestro de hacer daño á otro, confiado en que él podria salvar su vida por medio de una pronta fuga; tambien por ignorancia llevó á cabo tal accion, y pereció á causa de la misma, porque ignorancia es si bien en menos grados que la primera.

Si un segundo y un tercero ú otro cualquiera obra lo mismo, aunque lo hagan con la mas grande malicia que se les quiera atribuir, víctimas serán siempre de aquella, ya en este ó en otro sentido, porque en el estado de ignorancia jamas alcanzará el hombre á poder medir todas las consecuencias de sus actos.

Así podriamos continuar con todos los hechos que llamais pecados los que, tened por cierto, jamas vienen de la verdadera sabiduría.

De aquí se sigue que el mal personificado en el Demonio, la creencia en el pecado por la falta del primer hombre y el castigo de la Divina Justicia, no tienen mas existencia que la que les da la ignorancia; pero como esta no es mas que la falta de saber, es claro que el mal, el pecado, el cas-

tigo y lo que se denomina Demonio desaparecerán á la influencia de los rayos de la progresiva luz, por la cual el hombre se eleva al conocimiento cada vez mas perfecto de que no existe sino el bien que emana del Infinito Ser, y que para alcanzarlo basta tan solo practicar la ley de amor.

Hemos llegado á un punto del cual no me es lícito pasar sin procurar que ántes se tenga la clara comprension de los conceptos que acabo de exponer, pues ya me parece oír las siguientes palabras de anatema: ¡Impiedad! ¡Blasfemia! ¿Qué clase de doctrina es esta que confunde en un solo rango todas las acciones humanas?

Negar el mal, negar que existe la falta ó pecado, negar que hay un castigo, esto equivale á decir que Dios no es justo, pues se le niega el atributo de justiciero y con esto se destruye todo sistema moral y religioso,

Esto podrá decirme el que no comprenda el sentido de mis palabras, pues lo repito, niego el mal, el pecado y el castigo; pero el mal lo niego como absoluto, el pecado como una ofensa que se hace á la Divinidad, y el castigo como impuesto por Dios para causar á la criatura un sufrimiento eterno, si no llena con arrepentimiento el requisito de la confesion ántes de morir y resarce el daño en lo posible, segun disponga el confesor.

En este caso la pena será temporal en el purgatorio, hasta que sus faltas sean totalmente lavadas.

Voy á dar una explicacion de las negaciones que emito para mayor claridad y conocimiento de la verdad que encierran.

Jamas se podrá afirmar y mucho ménos probar que el bien y el mal son una misma cosa; pero si se puede comprender fácilmente que el mal es tan solo falta de bien, y que cuando este se haya alcanzado aquel habrá desaparecido.

Luego si una cosa no puede ser y dejar de ser á la vez,

al desaparecer el mal por el progreso en la perfeccion moral é intelectual de la humanidad, solo habrá bien sobre la tierra.

El bien existe como absoluto en el Infinito Criador.

El mal es solo producto de la criatura finita; luego es lógico afirmar que el mal absoluto no existe.

Niego tambien el pecado como una ofensa que se hace á Dios, porque la criatura es finita y por lo mismo limitada ó nula en acciones de trascendencia infinita.

Todas las faltas en el hombre son por ignorancia y la Sabiduría Infinita no ve en esto sino el cumplimiento de la ley que determina este principio; "Nadie puede dar lo que no tiene"

Se me dirá que le sobra malicia con solo saber que ofende á Dios. Mas ¿qué cosa es esta por grande que se suponga, sino otra faz de la ignorancia? ¿Qué hombre puede concebir la trascendencia toda de su delito por mucha que sea la malicia con que obre?

Como una prueba de que se ignora lo que significa tal ofensa es, que los mismos que hacen tal afirmacion no alcanzan á comprender el significado de tal palabra, porque si pudieran apreciarlo en todo su valor convendrian en que solo puede ofenderse el ser mutable.

La Inmutabilidad Infinita solo encuentra en la culpa del ser mutable, una faz del desarrollo de la voluntad finita.

El hombre tiene libertad para dejar de obrar el bien; de otra manera carecería de personalidad y no seria responsable de sus actos ante la ley de perfeccion.

Sin albedrío seria tan solo el instrumento ciego de la Voluntad Infinita; pero no es así.

El Omnipotente ha querido que la criatura tenga una voluntad libre aunque finita.

Esto quiere decir que su libertad nunca alcanzará hasta ponerlo fuera del cumplimiento de la ley infinita de progreso. Podrá si se quiere retardarse, pero no estacionarse, fuera del bien, de una manera infinita, porque esto solo tendría lugar si poseyera la malicia infinita que es la única que puede encerrar la maldad absoluta.

En este caso serian verdaderos los dos términos enteramente falsos de esta disyuncion.

La maldad ha sido criada por Dios ó es de toda eternidad.

Si fuera criada habria salido del Ser Eterno y entonces el Infinito Perfecto poseería la maldad infinita.

La maldad infinita es la negacion de la bondad absoluta; luego una de las dos no puede haber existido jamas, porque es imposible ser y no ser á la vez.

Hay mas todavía. Si la infinita maldad fuera eterna, tendríamos entonces una dualidad de principios ambos increados y sosteniendo una lucha que no podria ser indefinida, porque uno llegaria á sobreponerse al otro, y este seria el único infinito

Basta lo expuesto para probar que el pecado, por grande que se suponga, es solo producto de la ignorancia finita del hombre y que está muy léjos de poder ofender á la Sabiduría Absoluta.

Los que no esten conformes con las exposiciones que hago; pueden fundar una filosofía sobre la dualidad de poderes infinitos. Esto está muy léjos de mí que no concibo sino el Infinito Perfecto.

Ahora solo me resta probar la tercera de las negaciones que he sentado, y es que Dios no necesita imponer ningun castigo, para corregir ó vengarse de la supuesta ofensa del pecador.

Hago uso de la palabra vengarse, porque es la única

que se puede aplicar al hecho de que el Criador impusiera un tormento eterno á la criatura para castigarla.

Si alguno encuentra blasfemo lo que digo, medite con detenimiento mis palabras, y verá que la blasfemia está en los labios de aquellos que afirman que la Infinita Bondad, se complace en imponer un castigo á la criatura, aunque se trate de encubrirlo con el ropaje de la justicia.

Nótese que no por eso digo que Dios no es justo, porque basta negarle uno de sus atributos para despojarlo de la perfeccion absoluta, lo que equivale á negarlo y esto se llama ateismo. Luego siendo Dios justiciero y no pudiendo conformarnos con la existencia de un castigo eterno, como un acto de su justicia, esta debemos buscarla en la ley absoluta ó sea la ley de progreso indefinido.

Los que por un grosero antropofornismo, atribuyen á Dios las pasiones del hombre, tienen que suponérselas en un grado absoluto, y en este caso se deberá probar que la soberbia, la ira, la cólera y la venganza son virtudes, es decir, productos de la perfeccion, y de no demostrarlo queda sentado que blasfeman de la Divinidad todos los que presentan á Dios como un ser colérico, iracundo y vengativo.

\* \*

Repetidas veces he dicho que el mal es solo falta de bien, y como lo finito jamas podrá poseer lo infinito, resulta de aquí la consecuencia precisa de que el bien de hoy será el mal de mañana.

Esto debe tomarse en sentido figurado, pues lo repito, el mal solo es carencia del bien; y por lo mismo el mal no existe.

En términos precisos podreis decir que el hombre caminará eternamente de un bien á otro mayor.

De la acepcion que dais á ciertas voces en vuestro idioma procede muchas veces el error.

Con la palabra mal sucede lo mismo que con la palabra frío la cual empleais como para expresar la existencia de un fluido imponderable contrario al calórico.

Pero el frío no existe, no es mas que la sensación causada por el mismo calórico en sus efectos de ménos grados de intensidad.

Mas como esto no es sino cuestion de palabras, volvamos al asunto que nos ocupa.

Dios al dar á sus leyes el carácter de inmutabilidad, nos manifiesta con ellas cuales son los actos de su justicia.

La ley es el goce en la práctica del bien, y jamas el hombre vicioso alcanzará con sus torpes acciones, lo que el justo en la práctica de la virtud.

Pongamos un ejemplo material.

Comparemos vuestro mundo á una gran casa en la que se dan todos los goces y comodidades que pueden apetecerse.

Para esto solo hay que observar la voluntad de su dueño, quien ha dispuesto para que la dicha sea verdadera, que le amen y se amen entre sí.

Cuando tan justo veis y considerais el único requisito que se os exige, pues que sin él, es imposible alcanzar la felicidad, ¿diréis que los que no participan de ella, porque no quieren cumplir la voluntad del dueño de la casa, es un castigo que este les impone?

Esta es la justicia de Dios cuya ejecución está confiada á sus leyes, las que constante y eternamente serán la confirmación de estas palabras de Cristo: **A cada cual segun sus obras.**

El que medita lo expuesto tendrá que convenir forzosamente en las deducciones siguientes: **No existe el mal. No existe el pecado. No existe el castigo. Solo la Perfeccion Absoluta tiene una existencia real.**

Difícil es que las palabras penetren los oídos del sordo y que la luz sea vista por un ciego: y ciego es el que cierra los ojos para no ver, y sordo el que no quiere oír.

Por eso me dirijo á los hombres de buena voluntad, que son aquellos que buscan y aman la verdad.

## XVII

Para que el desarrollo de las facultades del alma sea bien comprendido, exige que ántes explique las que son del espíritu animal.

Estas facultades empiezan su desenvolvimiento desde que la materia adquiere el ser.

Esto es suficiente para tener una idea de qué la escala del progreso en sus dos extremos toca el infinito, y que jamas los seres finitos podremos alcanzar ninguno de dichos extremos; por lo mismo, me limito á expresar lo que del principio he podido comprender.

La materia—como se ha dicho ya—es la acción de la voluntad sobre la simplicidad absoluta.

¡Esta simplicidad me anonada: está fuera de mi comprensión y se me confunde con lo infinitamente pequeño!

El primer efecto perceptible de la materia es el movimiento que la voluntad engendra en sentido rotatorio, cuyo movimiento se produce sobre la primera agregación molecular.

Esta agregación de moléculas la considero como el elemento único y explica la variedad de compuestos que presenta la naturaleza, por los diversos modos con que se operan sus combinaciones, produciendo las distintas sustancias consideradas como elementales; y es sabido que de las sesenta y seis que reconoce hoy día la ciencia, se derivan los incalculables compuestos de vuestro planeta.